REPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 28 DE JULIO DE 1894. | NUM 6.º

Orquestal.

—

—¿Me quieres? murmuró á su oído, muy quedo, con el acento de la ternura.

Las mejillas de la niña se colorearon débilmente y los lindos ojos se bajaron con rubor. El no preguntó más....

Aquella noche tuvo sueños extraños y dulces. Huyeron las negras tristezas, se fueron los días brumosos, y la alegría, la adorada musa alegría, le besó en la frente, haciendo brotar los cantos de la esperanza. Allá en su rincón de sombras se agitaban los recuerdos sombríos al desaparecer en el olvido y se desvanecían para siempre los moribundos celajes del crepúsculo vespertino ante la espléndida aurora de aquel primer día de sol. Amar y ser amado....¡oh suprema felicidad!

*

Qué música, qué música tan grata! Eran aquellas las quejas sollozantes de una alma enferma, los suspiros del amante que se muere en los brazos de su novia. Le parecían aquellas notas misteriosas y lánguidas, la celeste expresión de sus pesares, de sus ambiciones y de sus delirios....Veía allá á lo lejos la gloriosa realidad de sus ideales, sintiendo en la mente un torbellino de ideas risueñas y sublimes: se agruparon todos los grandiosos pensamientos que no podía expresar, todo lo extraordinario y sin nombre que agitaba su cabeza, y que muchas veces, apoyada la frente sobre su mesa de trabajo, le había hecho casi sollozar desesperado, no encontrando en las frases el ropaje digno de envolver las santas inspiraciones y esos arranques de vuelo soberbio....

La orquesta suspiraba y reía con sus explosiones de armonías, ya majestuosas y graves, ya alegres y locas, como si después de llorar lanzara sonora carcajada de placer....¡La serenata!....Si: era aquella creación íntima del maestro enfermo, el desbordamiento de las pasiones recónditas, la perdida reminiscencia de los sueños inexplicables. Inconscientes se vinieron á su memoria aquellas bellísimas estrofas del duque Job:

"¡Oh que dulce canción! Límpida brota
Esparciendo sus blandas armonías,
Y parece que lleva en cada nota
Muchas tristezas y ternuras mías!
....
¡Qué olor de rosas frescas en la alfombra!
¡Qué claridad de luna! qué reflejos!
¡Cuántos besos dormidos en la sombra,
Y la muerte, la pálida, qué lejos!"

*

Y entre aquel frenesí de sentimientos, de deseos y de esperanzas, surgió bella y pensativa la imagen de la niña adora-

da, como centro de luz para las aspiraciones supremas de aquella existencia...

Después de algunos años de lucha y de gloria la veía arrodillada junto á él frente al altar en donde el sacerdote murmuraba en voz baja sus oraciones; seductora y feliz con su blanco velo virginal y su corona de azahares....!

F. TURCIOS.

Bienvenida!

¡Qué mañanita tan linda! Cómo el canto de los pájaros, la brisa fresca y ligera, y la pureza de la atmósfera anuncian tu llegada ¡oh Primavera!

Hermosa y poética Primavera, bienvenida seas!

Tú, que das vida á los campos, perfume á las flores, alegría á los ojos, animación al espíritu, poesía al pensamiento, esperanza al corazón, bienvenida seas!

Tú despiertas mis recuerdos, avivas mis sentimientos, é iluminas mi razón. Mi alma, conmovida y triste, te saluda y te bendice ¡oh bello día primaveral! Tu sol, claro y ardiente, el viento que en ráfagas frías y violentas agita con furor las altas copas de los pinos, el canto alegre y bullicioso de las aves, y la conmoción de todo mi sér, me hablan de Dios y elevan mi alma hasta sus pies....

Sí, Dios mío: yo siento en este día algo plácido y grande, algo tierno y elevado. Vos en el cielo, ella, mi familia, en la tierra: eso veo, eso siento, eso hay en mí y en la Creación que admiro.

Bendecid, señor, á todos los que me son queridos, y recibid Vos, en este primer día de primavera, mi gratitud, mi respeto y mi adoración.

LEONOR.

Abril de 1894.

Byron en la bacanal.

Es la alta noche. La ciudad fantástica
con sus torres y alcázares labrados
cual florentinas joyas duerme envuelta
en la más densa oscuridad. Tan solo
fulgura en las tinieblas de la noche
como alegre sonrisa de una hermosa
á través de tupido y negro velo
una góndola azul, iluminada
con antorchas y globos de colores.

En el esquife suenan risas, voces,
y canciones de amor. La pintoresca
góndola es el magnífico teatro
de loca bacanal. Sueño parece
fruto de la exaltada fantasía
de un poeta oriental, la deslumbrante
fiesta que ríe en las calladas ondas...

Bajo un dosel de púrpura y de oro
y en torno de una mesa coronada
de resplandores y brillantes rosas,
seis regias hermosuras de luciente
cabellera estrellada de diamantes,
y otros tantos mancebos bulliciosos
celebran un festín en el esquife.

Sobre la falda de crujiente seda
de una rubia beldad de ojos azules,
que recuerda á la bella Fornarina,
gallardo joven tiene reclinada
la cabeza gentil. "Que hable el poeta,
que entone el lord una canción de amores
dicen las reinas de la fiesta báquica."
E irguiéndose de pronto aquel mancebo
de ojos radiantes y cabeza olímpica,
y tomando una copa fabricada
con un cráneo montado en oro y perlas,
así exclama con voz clara y vibrante:

"Como el rey Jorge IV que vivía
entregado á las fiestas bulliciosas
olvidando entre impúdicas hermosas
la oculta pena que su pecho hería;
así mi corazón vivir ansía!
Dadme vino! Ceñid mi sien de rosas
y acariciadme tiernas y amorosas
estrellas fulgurantes de la orgía!

Así quiero vivir! Y cuando muera
fabricad mi atahud con la madera
de vuestro dulce bandolín sonoro;
y colocad sobre mi cuerpo helado,
un sudario magnífico, formado
con vuestros chales de brocado y oro!"

Y mientras los comensales aplaudían
este erótico canto, el lord sublime,
apurando febril hasta las heces
el áureo vino en la siniestra copa,
desplomóse embriagado por el suelo,
rodando su corona de poeta,
su corona de estrellas inmortales
á los pies de infamadas meretrices!

MANUEL REINA.

Un Carácter.

A ERNESTINA GALINDO.

Amistad y cariño.
LUCILA GAMERO MONCADA.

(Continúa.)

II.

¿Cómo haría para comprender el carácter de Amelia?.....¿Comprenderlo? Era imposible! ¿Se comprenden las tempestades? ¿Se comprende la inmensidad?

—Soy un necio—pensaba Cuéllar—amo á esta joven y ella me desprecia; quisiera morir antes que volver á sufrir sus insultantes burlas....A mí quiere tratarme como si yo fuera un ente sin razón ni delicadeza: los demás son sus lebreles y al menor capricho de ella me despedazarían; pero yo soy más fuerte que ellos.

La señorita Gámez díjole:

—¿Por qué no vino Chabelita, su hermana de Ud.?

—Se quedó acompañando á una amiga que está algo enferma.

—¿Su prima Julia?—preguntó con ironía.

—No, señorita.

—Creía que era ella, y ya me explicaba el motivo de la tristeza de Ud.

El tuvo un arranque de desesperación:

—Si Julia fuera la enferma, no estuviera yo aquí, señorita.

La señorita Gámez tembló de cólera:

—¿Conque al fin de todo amaba á Julia? Oh, eso era para volverla loca!

—Tiene Ud. razón—dijo ella levántandose con terrible y despreciativo ademán—tiene Ud. razón: sé lo que es amar.

Y pidiéndole permiso, se alejó del lado de él.

El se quedó absorto, mudo de asombro y de dolor.

—Ama á otro; y á mí,.... á mí debe odiarme.

Y las lágrimas de Adolfo sirvieron de gotas de rocío á las flores que, colocadas en magníficos jarrones de china, ostentaban sus bellas corolas irisadas.

Amelia, entretanto, decía á Hortensia:

—No me había engañado: no me ama.

Pero no se atrevió á decirle que él amaba á otra....¡Cómo!....¿Había alguno capaz de amar á otra señorita antes que á ella?.... ¡Nunca!....La mayor parte de sus amigas se habían casado ya; era cierto, pero con hombres que ella no había querido aceptar por maridos.

Era verdad: Amelia era irresistible, y lo peor de todo, no amaba á nadie: esa era la creencia de todos sus enamorados.

Hortensia exclamó, estrechando dulcemente las manos de su amiga:

—Por más que digas; yo sé que te adora. ¡Lástima que no lo ames tú!

—¿Por qué?

—Porque harían una pareja encantadora.

Amelia suspiró:

—No me vuelvas á hablar de ese joven; no es capaz de interesarme.

Y la señorita Gámez, esa noche, se dedicó por completo á sus amigas.

Adolfo se retiró de casa de los señores Gámez; y en la calle, antes de llegar á su casa, le dijo á un amigo suyo:

—Estoy loco: no me ama Amelia; lo único que me queda que hacer es acabar con mi vida de un pistoletazo.....

—Eso sería indigno de tí; muestráte indiferente, fuerte, y aléjate de aquí para que olvides á esa joven sin corazón, pero encantadora.

—Dices bien; me alejaré de aquí—exclamo Adolfo con rabia y riéndose convulsivamente. Ella sabe que la amo; y la víspera de mi viaje iré á despedirme de ella con una calma que, estoy seguro, la hará sufrir, porque es orgullosa y cree que todos deben desmayarse

de amor en su presencia. Yo ¿á qué negarlo? antes lo hubiera hecho; pero ahora solo quiero probarle que no la amo, ni la he amado jamás: esa será mi venganza.

III

Blanca como una preciosa azucena, y muellemente reclinada en rica otomana, estaba Amelia cuando le dijeron que un caballero deseaba verla. Sin preguntar el nombre del visitante—que tal vez lo había adivinado ya—dió orden de conducirlo allí donde ella estaba, en su saloncito perfumado, coqueto, donde recibía á sus amigas íntimas, y en cuyas cortinas crujientes, palpitantes, parecía esconderse la risa alegre y retozona de aristocráticas señoritas. Aquel saloncito adornado artísticamente, debía poseer muchos secretos de elegantes jóvenes, dulces unos y amargos otros, revelados al son de armoniosas carcajadas, ó al rodar de ardientes lágrimas....

Amelia seguía blandamente reclinada en la rica otomana; su actitud era emergente y marrullero su fastidio, y en sus labios húmedos no vagaba sonrisa alguna: vestía un modesto y elegante traje color rosa-pálido, moribundo, y con aquella toilette estaba adorablemente encantadora. A Adolfo, que entraba en aquel momento á la pieza de ella, debe haberle parecido lo mismo, y creído hecho realidad el ideal que en dulcísimo ensueño azul se había forjado su mente llameante de poeta pálido y soñador, porque sin decir una palabra, con ojos brillantes de amor, tomó entre las suyas, dulce y apasionadamente, la mano delgada, fina, blanca como capullo de azucena, de aquel ángel viviente....

Adolfo ya no era el Adolfo de antes; rosado, lleno de vida: era otro Adolfo pálido, triste, enfermo de eupatía. Amelia lo contemplaba con amorosa compasión, y dejó oir su voz dulce, armoniosa como trinos de ruiseñores:

—He estado extrañando que Ud. no haya venido á verme; pero ahora me explico la causa que Ud. ha tenido para no venir: ha estado Ud. enfermo.

—Sí, muy enfermo, señorita—contestó él con acento melancólico. Y Ud. ¿cómo ha estado?

—¿Yo?....Bien, como siempre. Estos días fríos son para mí muy agradables: tienen algo de las brumas que hay en mi alma.

La señorita Gámez hablaba con naturalidad, y había en sus palabras un fondo de tristeza que no pasó desapercibido Adolfo; pero luego le volverían aquellos ratos de altivez, aquellos ratos de sultana omnímoda.....Bien mirado, ella no tenía la culpa de ser así: ¿por qué los hombres arrastrándose á sus pies y prodigándole un sinnúmero de alabanzas, la habían elevado á la categoría de reina? Ella era reina, y, como reina adulada, despótica.

Adolfo la contemplaba dolorosamente:

—¿"Era posible que joven tan bella, de semblante tan dulce, no tuviera corazón?"

L. G. M.

(*Continuará.*)

Tristezas.

Ya sé que es el amor lo que yo siento,
este eterno, continuo pensamiento,
y la tristeza cruel del corazón:
yo quisiera mirarte á cada instante,
porque solo mirando tu semblante
puedo calmar un poco mi pasión!

*

Ya sé que en mis insomnios de amargura
expío los instantes de ventura
que me ofrece tu afecto virginal:
que si despierto alguna vez llorando
sin duda estaba con dolor soñando
que algún día me puedes olvidar!

*

Ya sé por qué me encuentro entristecido
y en mi mente las sombras del olvido
lo borran todo, menos el pesar:
desde que loco el corazón te llama
ambiciono el aplauso de la fama
y la corona de laurel triunfal.

*

Ya sé por qué es mi vida tempestuosa
y á veces más tranquila que la hermosa
primer mañana del florido abril:
porque el contraste de tormenta y calma

agita siempre con furor el alma
y aclara ó ennegrece el porvenir.

*

Ya sé que con la luz de tu mirada
se disipan mis brumas ¡oh mi amada!
y recobra mi espíritu calor:
cuando la duda su blasfemia arranca
yo me acojo á la imagen de mi Blanca
y me salva el recuerdo de su amor!

F. TURCIOS.

26 de Julio de 1894.

Miseria!

(EN EL CUARTO BAJO Y EN EL PRINCIPAL) (1)

La habitación es reducida, triste, lóbrega. Difícilmente pueden hallarse muebles más pobres que el catre, mesa y par de sillas que convierten en vivienda aquel húmedo y espantoso entresuelo, donde parece imposible habite sér humano.

Hay sobre la mesa tintero, papeles y cartas en desorden, un reloj de tictac rápido y seco, algunos libros y una lámpara que á media luz ilumina, con lo descrito, los colores chillones de un cromo clavado en la pared, representando al Cristo crucificado.

Sobre la cama, de espaldas á la luz, parece dormir un hombre.

El cuarto bajo corresponde á una casa en cuyos altos vive un acaudalado propietario con su consorte, hermosísima criolla de negros y grandes ojos.

—

Arriba todo es fiesta.

El rico feliz celebra con bullicioso banquete el aniversario de su boda. Lelia, la bella criolla, festeja á los convidados, prodigándoles sonrisas de júbilo, miradas de gratitud, palabras de contento y gozo. Semeja juguetona mariposilla libando de flor en flor las mieles de su dicha....

Reina franca y chispeante alegría; saboréanse con descarada fruición suculentos manjares, que de continuo sirven innumerable cohorte de criados; vacíanse unas tras otras las botellas, del vino blanco del Rhin y del Burdeos, que alegres se destapan, prometiendo enredados hilos de carcajadas sonoras como el vibrar del oro, unísonos como chasquido de besos que se cambian dos bocas; en aquella atmósfera todo es felicidad, encantos, luces, cristales, flores, aromas. Luego los brindis: el champagne que los canta sentido y vivaracho soltando arpegios de placer por cada burbuja de su hirviente espuma; después el humo aromático de ricos vegueros, los excitantes vapores del café, el suave caer del chartreuse pegándose á las diminutas copas, coloreándolas de finísimas tintas, revolviéndose en ellas, como llamaradas de fuego....

El *acaudalado*, Lelia, sus convidados, charlan, ríen, cantan, gritan; del piano que hay allá en la sala, brotan los alegres compases del wals y de la danza, que llaman incitando; crúzanse miradas de amor, los cuerpos se acercan, las cinturas se dejan estrechar, algunas preciosas cabecitas se apoyan voluptuosas en hombros que se estremecen á tan grato contacto; queman los alientos, los nervios desfallecen de impresión, callan las lenguas, dejando toda su verbosidad á los ojos, que hablan rápidos, vehementes, apasionados, desprendiendo haces de luz que ciegan como rayos que escapan de oscuras ó impenetrables nubes. Tormenta de verano, sin ruido alguno; calma, sosiego aparente, batalla infinita en lo insondable; la alta y silenciosa montaña llena de fresco verdor, con su cráter abierto y mudo, mas en cuyo corazón se retuercen furiosas corrientes, pugnando por escapar entre espantosos desaforados gritos....

Y comienza el baile.

.....

—

—¡Socorro! ha exclamado con débil voz el hombre que parecía dormir en el cuarto bajo.

—¡Soco....rro! ha repetido imperceptiblemente.

Se retuerce á titánico esfuerzo; se incorpora, vacila, y cae dando el rostro á la luz que medrosa le ilumina

No es posible expresar mayor angustia: faz

[1] El cuadro que ofrecemos á continuación es en su mayor parte histórico.

desencajada, cadavérica; frente sudosa, arrugada, medio oculta por espesos y descompuestos rizos; el mirar clavado en la altura; dos lágrimas que lentas asoman en los ojos. . .se ensanchan....llegan suaves á los salientes pómulos, y de ellos caen rápidas, como si fueran de plomo y la gravedad las arrastrara en un precipicio.

Extraño y poderoso brillo surge después de las pupilas; la lividez cambia en subido color de fuego; la nariz se dilata, los labios se mueven, las manos se crispan, el cuerpo se levanta y del pecho escapa una carcajada sonora, estridente, que repercute como cercano trueno; el hombre queda después sentado al borde del catre, mirando siniestro la soledad que le rodea, asustado del terrible grito que acaba de dar su alma.

Ja....ja....ja....ja....! repite en su delirio; ¡malditos los ricos!....¡malditos los que tienen que comer!....¡malditos los que ríen y los que gozan!....¡malditos los que no se compadecen del dolor ajeno!....¡fuera terribles fantasmas, dejadme agonizar tranquilo!... ¡socorro!....¡so....corro!

Volvió á palidecer, como si aquel esfuerzo le hubiera aniquilado, y después de luchar por sostenerse, cayó de bruces contra el suelo....

Amanecía, y terminaba la fiesta del rico feliz, que rendido, se tiró en el lecho, donde pronto dormía profundamente.

Estaba en lo mejor del sueño, cuando fué despertado, anunciándole que la autoridad estaba en la casa y pedía hablarle....

—Pues qué sucede? preguntó asustado.

—Nada, señor, contestó el criado, que anoche se ha muerto el inquilino del cuarto bajo.

—¡Ya podía haber elegido otra ocasión.... con el sueño que tengo....no vuelvo á alquilar ese cuarto!....

Abrió la boca descomunalmente, extendió los brazos, pasó luego sus manos por los ojos, pesados aún por los vapores del vino, y vestido á la ligera, llegó con paso inseguro al entresuelo exclamando:

—Bah! Si habrá muerto de alguna borrachera; la cosa me cuesta veinte pesos; hace dos meses que no me paga; no vuelvo á alquilar ese cuarto....

ENRIQUE PINEL.

Junio de 1894.

Niebla.

Sediento y fatigado en el desierto
el viajador camina y más se afana
por acercarse al oasis, cuando insana
la furia del simoun le deja muerto.

El náufrago del mar próximo al puerto
se lanza en pos de una esperanza vana
y ya entre angustias la ribera gana
cuando se esconde entre las olas yerto.

Sarcasmo del destino! El alma mía
del mundo en el erial busca una palma
de la vida en el mar refugio ansía;

Es viajera también: busca la calma;
mas ¡ay si ruge el huracán un día!
¡ay si se hunde el bajel! ¡Pobre mi alma!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Todo el mundo....

(TRADICIÓN.)

Un día en que estaba el buen Dios dispuesto á prodigar mercedes, tuvo con El un coloquio Santa Rosa de Lima.

Mi paisana, que al vuelo conoció la benévola disposición de ánimo del Señor, aprovechó la coyuntura para pedirle gracias, no para élla (que harta tuvo con nacer predestinada para los altares), sino para esta su patria.

—Señor! Haz que la benignidad del clima de mi tierra llegue á ser proverbial.

—Concedido, Rosa. No habrá en Lima exceso de calor ni de frío, lluvia ni tempestades.

—Ruégote, Señor, que hagas del Perú un país muy rico.

—Corriente, Rosa, corriente. Si no bastase con la feracidad del terreno, la abundancia de producciones y los tesoros de las minas, le daré, cuando llegue la oportunidad, guano y salitre.

—Pídote, Señor, que des belleza y virtud á las mujeres de Lima; y á los hombres clara inteligencia.

Como se ve, la Santa se despachaba á su gusto.

La pretensión era gorda, y el Señor empezó á ponerse de mal humor.

Era ya mucho pedir; pero, en fin, después de meditarlo un segundo, contestó sin sonreirse:

—Está bien, Rosa, está bien.

A la pedigüeña le faltó tacto para conocer que con tanto pedir iba haciéndose empalagosa. Al fin mujer. Así son todas: les da usted la mano, y quieren hasta el codo.

El señor hizo un movimiento para retirarse; pero la Santa se interpuso:

—Señor, Señor!

—Cómo!!! ¿Qué? ¿Todavía quieres más?

—Sí, Señor. Dale á mi patria buen gobierno.

Aquí amoscado el buen Dios, la volvió la espalda diciendo:

—¡Rosita! ¡Rosita ¿Quiéres ir á freir buñuelos?

—

Y cata por qué el Perú andará siempre mal gobernado, que otro gallo nos cantara si la Santa hubiera comenzado á pedir por donde concluyó.

RICARDO PALMA.

BLANCO.

—

Sonrisas de las vírgenes difuntas
En ataúd de blanco terciopelo
Recamado de oro; manos juntas
Que os eleváis hacia el azul del cielo
Como lirios de carne; tocas blancas
De pálidas novicias absorbidas
Por los ensueños celestiales; francas
Risas de niños rubios; despedidas
Que envían los ancianos moribundos
A los seres queridos: arreboles.

De los finos celajes errabundos
Por las ondas del éter tornasoles,
Que ostentan en sus alas las palomas
Al volar hacia el sol; verdes palmeras
De los desiertos africanos; gomas
Arabes en que duermen las quimeras;
Miradas de los pálidos dementes
Hacia las flores del jardín; crespones
Con que se ocultan sus nevadas frentes
Las vírgenes; enjambres de ilusiones
Color de rosa, que en su seno encierra
El alma que no hirió la desventura;
Arrebatadme al punto de la tierra,
Que estoy enfermo y solo y fatigado
Y deseo volar hacia la altura
Porque allí debe estar lo que yo he amado.

JULIÁN DEL CASAL.

Párrafos.

I.

Nosotros creemos que el genio de nuestra literatura está encarnado en estos cuatro nombres: Trinidad Reyes, Alvaro Contreras, Molina Vijil y Ramón Rosa. Dos poetas, un prosista y un orador. Este es un juicio razonado en el estudio de nuestros hombres de letras, no una afirmación sin base sólida.

Haciendo á un lado la modestia bien pudiéramos decir que Honduras es la tierra privilegiada del talento en Centro-América, de ese talento natural que chispea en la oscuridad de la ignorancia, sin instrucción y sin cultivo.

Fuera de los nombres mencionados, nosotros no hemos poseído verdaderos literatos: no hemos pasado, con raras excepciones, de emborronadores de papel ó vulgarísimos copleros.

Ese afán constante de ajustarse en un todo á las reglas, ese purismo que raya en pobreza, es un poderoso inconveniente para el desarrollo de las facultades intelectuales. La inspiración es águila real para cuyo vuelo no existen límites: aprisionadla en jaula de hierro y romperá su cárcel á golpes de pico, con sus garras poderosas: las que soportan el cautiverio son palomas de las colinas.

Nuestro ideal en literatura es el mismo de los más insignes escritores: que la idea esté en relación íntima con la forma. Para alcanzarlo se necesitan brillantísimas aptitudes de que nosotros carecemos y por eso á nuestros trabajos no les hemos atribuido el mérito más insignificante. No hacemos vanidosa y ridícula ostentación de lo que no poseemos: bien

conocemos lo que podemos hacer y á donde podremos llegar, y si alguna vez usamos *palabras y frases sin sentido* es por la misma debilidad con que otros que se llaman *poetas,* sin merecer tal nombre, han publicado sus malísimos versos. A falta de un ideal soñado, vale para nosotros más la composición que, aunque carezca de una idea levantada, se distinga por su lenguaje, que aquella que careciendo de lo uno y de lo otro lleve la medianía del fondo y de la forma.

***

¿Por qué no salir siquiera una vez de ese estrecho círculo en que se ahoga la idea? Las viejas reglas asfixian el pensamiento: es necesario darle más libertad y mostrarle un horizonte más extenso: es necesario que no nos empalaguemos con el *dulce susurro de los vientos,* con el *dulce murmullo de las fuentes,* con el *dulce arrullo de la tórtola,* con el *dulce*..... Es necesario no caer en la ocurrencia pobrísima y sin gracia de que un héroe se alce de su tumba y tome nueva vida.... ¿para qué? diréis.... pues, para venir con su ejemplo á apagar el volcán del odio ruin é inhumano. Hay quien nos ofrezca sandeces de esta clase rompiéndonos los oídos y haciéndonos aborrecer el dulce con su *dulzura* empalagosa. De seguro que si un poeta como cierto que nosotros conocemos se presentara ante Núñez de Arce con alguna de sus poesías, le sucedería lo que al infatuado escritor de un cuento que aprendimos en nuestra niñez. Erase un coplero con ínfulas de poeta que envanecido de su estro fecundo fué donde un escritor célebre á pedirle su parecer sobre dos composiciones que pensaba publicar. ¿Cuál le parece á Ud. mejor? le preguntó, entregándole unos versos. Leídos que fueron, se le contestó que eran superiores los otros. Pero cómo! si no los habéis leído! Cómo! porque estos no pueden ser peores!

F. TURCIOS.

25 de Julio de 1894.

NOTAS.

Duelo.—Una de las más apreciables familias de la capital está de duelo. Por telegramas de un amigo nuestro sabemos que el 21 del presente dejó de existir en San Salvador el distinguido caballero Licenciado don José María Bustamante. Su hogar, antes tranquilo y risueño, se viste ahora de crespones funerales y cubren el corazón de su esposa inconsolable y de sus hijos las brumas heladas de la tristeza de la tumba. Las lágrimas que se deslizan entre sollozos, el eterno silencio del piano enlutado que no vibrará más bajo la mano blanca sino para gemir los insondables pesares de la orfandad, nos han impresionado profundamente, evocando el recuerdo inmortal y tristísimo del día en que nos abandonaron para siempre nuestros padres, dejando en nuestras almas la incurable herida del desaliento y del escepticismo.

Reciba la desconsolada familia del Licenciado Bustamante las expresiones más sinceras de nuestra condolencia, especialmente nuestro querido amigo José que llora allá, huérfano y solo en la capital salvadoreña, la horrible amargura de su pesar inmenso!

Obito.—El notable Ingeniero, don José Esteban Lazo dejó de existir el quince de los corrientes. Su muerte ha causado profundo duelo en esta sociedad, especialmente en la juventud, de la que fué excelente y cariñoso maestro por muchos años. Como ciudadano mereció siempre las mejores consideraciones y respetos por su honradez, su cultura y su saber. Nos asociamos al pesar de su familia.

A "La Regeneración".—Nuestro colega nos recuerda en su número del lúnes, la promesa que hicimos de hacer las crónicas de las sesiones de la Asamblea. Pop es el culpable. Cojeando á lo Byron pasea su simpática figura por todas partes, menos por el salón de sesiones. Volveremos á excitarlo: él, por su lenguaje chispeante de satírico imparcial, es el más á proposito para las crónicas.

Nuestro Director, por sus ocupaciones, no ha podido ocupar una de las mesitas de la prensa; sin embargo, en primera ocasión dará una escapada para ofrecer á los lectores de "El Pensamiento" unos cuantos renglones de *literatura séria.*

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.